

IRIS RIVERA

# Mitos y leyendas de la Argentina

Historias que cuenta  
nuestro pueblo



 Estrada

 Azulejos



# Mitos y leyendas de la Argentina

Historias que cuenta nuestro pueblo

Iris Rivera

ILUSTRACIONES  
DE DIEGO MOSCATO



Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani  
Editoras: Florencia Carrizo y Pilar Muñoz Lascano  
Actividades: Silvana Daszuk  
Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum  
Diagramación: Dinamo  
Corrector: Mariano Sanz  
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

## Índice

La autora y la obra . . . . .	5
La Deolinda . . . . .	11
Lobisón . . . . .	21
La Telesita . . . . .	37
El gauchito Gil . . . . .	47
La Viuda . . . . .	57
El Sombrerudo . . . . .	69
La Salamanca . . . . .	81
Santos Vega . . . . .	93
El Pujllay . . . . .	107
Actividades . . . . .	119

Iris Rivera  
Mitos y leyendas de la Argentina : historias que cuenta nuestro pueblo /  
Iris Rivera ; con colaboración de Silvana Daszuk ; ilustrado por Diego  
Moscato. - 3a ed. 3a reimp. - Boulogne : Estrada, 2015.  
128 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Naranja; 20)

ISBN 978-950-01-1661-9

1. Mitos. 2. Leyendas. I. Silvana Daszuk, colab. II. Moscato, Diego, ilus.  
CDD 398.2



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

20

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1661-9

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción, no autorizada por los editores, viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

**La autora  
y la obra**

BIO-  
GRAFÍA



IRIS RIVERA, la autora de estas versiones, nació en Buenos Aires en 1950 y, desde entonces, vive en Longchamps, en la zona sur del conurbano bonaerense.

Es profesora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Trabajó como maestra de grado durante más de veinte años y también como profesora. Hoy en día, coordina talleres literarios para niños, jóvenes y adultos. Colaboró como autora en publicaciones infantiles. Actualmente lo hace en la revista *Billiken*.

Publica literatura. Algunos de sus libros son: *Relatos refocos, El señor Medina, La nena de las estampitas, La casa del árbol, Manos brujas, Aire de familia, Cuentos con tías / Vivir para contarlo y Los viejitos de la casa*.

Varias de sus publicaciones tienen que ver con volver a contar historias que, por muchas razones, han sobrevivido al paso de los siglos. Entre ellas: *La mancha de Don Quijote, Hércules, Mitos de los terribles dioses griegos* y, en esta editorial, *Frankenstein, Cuentos populares de aquí y de allá* y el presente título *Mitos y leyendas de la Argentina*.

Cuando le preguntan si escribe para chicos o para grandes, le gusta responder que escribe para personas que están creciendo y que, por suerte, las personas podemos estar creciendo a cualquier edad.

## Los mitos y las leyendas

Los mitos y las leyendas son relatos de cosas que, según se cree, pasaron “hace bastante tiempo”. Porque se necesita bastante tiempo para que algo o alguien se transforme en un mito o una leyenda.

Muchos de esos relatos se originan cuando algún personaje del pueblo, por circunstancias que le tocaron vivir, se convierte en una especie de “héroe” o de “heroína”. La gente del lugar comienza a sentir admiración por él o ella y, muy pronto, pasa de la admiración a la devoción, hasta que llega a consagrarlos como “santitos”. Esto ha ocurrido en nuestro país con la Difunta Correa, la Telesita, el gauchito Gil...

También, en el decir del pueblo, existen lugares “legendarios”, como la Salamanca, y seres que muchos aseguran haber visto o haber creído ver, como el Pujllay, el Sombrerudo, Santos Vega o la Viuda.

Lo que se dice de todos ellos, en los mitos y las leyendas que cuenta la gente, ilumina la realidad de una manera que podemos llamar “poética”. No son verdades comprobables, pero son relatos que iluminan con una luz distinta los hechos reales. Y esta manera de mostrar la realidad tiene que ver con el arte de contar historias.

## El arte de contar historias

Mucho, pero mucho antes de estar en los libros, todos los mitos y las leyendas populares han estado, están y seguirán estando en la boca de la gente, en la forma de decir, en la manera de hablar del pueblo. Y así, de boca en boca, estas historias se han ido transmitiendo y haciéndose conocidas mucho antes de que alguien las pusiera en un libro. Y también mucho después.

Las versiones que van a leer buscan reproducir esas formas y maneras del lenguaje oral, que son diferentes en cada región del país. Así, van a notar que el narrador de “El pujllay” habla como nacido en Jujuy. En cambio, en la historia del Sombrerudo, la forma de hablar de los personajes “suena” distinta, y eso se debe a que son catamarqueños.

En las historias del lobisón y del gauchito Gil, la manera de decir es correntina. Intenta ser sanjuanina en “La Deolinda”, y santiagueña, en “La Telesita”. En cambio, la historia de Santos Vega trata de reproducir el habla de los paisanos de la pampa bonaerense.

Con ese y otros recursos de escritura, se trata de que ustedes, los lectores y las lectoras, sientan que, al leer, están “escuchando” la voz del que cuenta. Ni más ni menos que si estuvieran en una ronda de fogón y, entre cuento y cuento, los convidaran con un mate.

**La Deolinda**

# La Deolinda

En la provincia de San Juan, a sesenta kilómetros de la ciudad capital, luego de atravesar Caucete y Vallecito, se encuentra el santuario de la Difunta Correa. Está en la cima de una colina, donde, según la tradición, Deolinda Correa halló la muerte.

Cuentan que esta historia sucedió en 1835, en el marco de los enfrentamientos militares que tenían lugar entonces en la Argentina. Deolinda estaba muy enamorada de su marido, y ambos amaban al bebé que acababa de nacerles. Pero el atropello, los celos, el poder y la guerra iban a separarlos...

Esta es la historia de Deolinda y de cómo llegó a convertirse en la Difunta Correa. Una historia que mueve la fe de los miles de devotos que, todos los años, visitan su santuario o la veneran en los pequeños altares que se encuentran a la vera de todas las rutas del país.

Ella tenía dieciocho años. Era una flor del valle por lo simple, por lo fresca, por lo linda. Y amaba tanto al Baudillo, su marido. Él tenía veinte años y un bebé goloso que mamaba la leche de la Deolinda. El hijo de los dos.

Hasta que apareció un hombre de apellido Rancagua, un militar con fama de sanguinario. Y le echó el ojo a esa madrecita que le daba el pecho al hijo y los amores al marido.

Pero ella ni lo miraba. Por eso a Rancagua le subieron por las tripas unos celos negros. Y lo primero que pensó fue sacar del medio al condenado ese del Baudillo. No sería tan difícil. ¿O para qué tenía sus galones<sup>1</sup>, su tropa, sus influencias políticas? Para *usarlas*. Y las usó. Le vino bien la guerra civil<sup>2</sup>, que derramaba sangre de hermanos en el país por esos tiempos.

<sup>1</sup> Distintivos que llevan los militares en la manga de la chaqueta, para indicar el rango.

<sup>2</sup> Una guerra civil es aquella en la que se enfrentan los habitantes de un mismo pueblo o nación.



Sus tropas estaban en La Rioja y la parejita, en San Juan. Provincias vecinas, esas. Fue fácil para Rancagua conseguir la orden. Y reclutaron nomás al Baudillo para la guerra.

Lo llevaron desde San Juan a La Rioja, por la fuerza. De otra forma no lo hubieran separado de la Deolinda y del hijo. Por la fuerza y a la guerra.

Si lo mataban, mejor.

Mejor, porque así a Rancagua le quedaba el terreno libre para conquistar a la florcita del valle. O eso le parecía... pero a la Deolinda se le hubiera secado la leche antes que vivir separada del Baudillo. Y fue tras él. Envolvió al hijo y fue.

Había que animársele al desierto sanjuanino, pero ella tenía las piernas jóvenes, algunas provisiones y suficiente agua. Cuando Rancagua llegó a rondarle el rancho, no la encontró.

La Deolinda ya andaba por tierras pedregosas. Tenía que caminar siempre hacia el este y no perder de vista los algarrobos. Así le habían explicado. Y caminaba la Deolinda bajo un sol de brasa. Y la empujaba el viento Zonda<sup>3</sup>

---

3 Viento cálido y seco que sopla en los valles cordilleranos de la Argentina.

a bocanadas calientes. Comía charqui<sup>4</sup> y patay<sup>5</sup>, que cargaba a la espalda. Bebía el agua que llevaba, a tragos cortos, porque los ríos del desierto corren secos.

El agua de a traguitos y el charqui y el patay se le volvían leche a la Deolinda. Leche para ese cachorro goloso que mamaba y dormía y volvía a mamar.

Pero el camino es largo, el sol aprieta, la comida se acaba, el agua es poca. Y la Deolinda sigue. El pedregal le hace llagas en los pies. Después viene la noche con sombras que estremecen. Y la Deolinda va. Cuando se acaba la comida, come raíces. Cuando se acaba el agua, chupa higos de tuna<sup>6</sup>.

Pero desierto adentro ya no hay plantas. No hay tunas ni raíces, ya no hay nada. Solo los algarrobos siempre al este, siempre lejos. Y la Deolinda va.

El desierto le ofrece piedra y tierra. Y come tierra la Deolinda, para calmar el hambre, para seguir.

Y la tierra le lija la garganta, le empasta la saliva, le abre grietas.

---

4 Carne salada y puesta a secar, para conservarla.

5 Especie de pan que se prepara con harina de algarroba o de mistol.

6 La tuna es una planta de la familia de los cactus. Su fruto, comestible y de sabor agradable, se denomina higo, que es también el nombre del fruto de la higuera.